

TEJIDO ASOCIATIVO, CONVIVENCIA INTERCULTURAL Y DESARROLLO COMUNITARIO

CARLOS VECINA MERCHANT*^{*}

INTRODUCCIÓN

La llegada de población, procedente de otros países, durante los últimos años ha contribuido a la aceleración de un proceso de cambio social, en algunas ciudades o comunidades autónomas, principalmente sobre aquellas que han precisado de más mano de obra. La nueva fisonomía social de los núcleos urbanos se muestra extraña ante sus antiguos residentes, elaborando un marco que potencialmente puede conducir hacia el gueto y el conflicto, o por el contrario generar nuevos espacios de interacción y riqueza sociocultural, que favorezcan el surgimiento de dinámicas de desarrollo comunitario bajo principios de ciudadanía, participación y reivindicación de los derechos sociales.

A medida que avanza el proceso de asentamiento de la población inmigrante, va madurando la consolidación de algunas asociaciones, cuyo origen se correspondería con la necesidad de dar respuesta a una situación inicial caracterizada por la incertidumbre propia de población recién llegada, carente de unas redes potentes en el país de destino. En la actualidad surgen diversas experiencias que tienen como punto de partida la convivencia intercultural y la búsqueda de mejoras en el bienestar comunitario, siendo el tejido asociativo y la interacción entre líderes locales los verdaderos protagonistas

* Universidad de las Islas Baleares y Proyecto de Desarrollo Comunitario Pere Garau-Son Gotleu. Ayuntamiento de Palma (Islas Baleares).

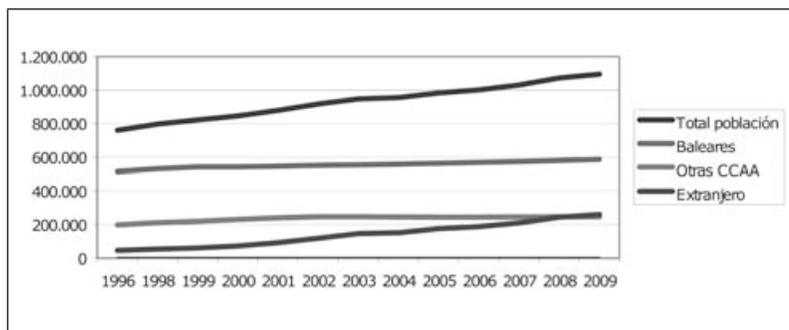
del cambio social y el desarrollo de la comunidad. Esta experiencia se centra en dos casos concretos como son los barrios de Pere Garau y Son Gotleu, ambos protagonistas de un notable cambio social, consecuencia de la entrada de un importante número de población inmigrante extracomunitaria.

ASOCIACIONISMO COMO INICIO DEL PROCESO

Junto al proceso de asentamiento de los diferentes colectivos, se van creando asociaciones de inmigrantes de tipo cultural, que además prestan apoyo social y jurídico a los recién llegados. El número de asociaciones registradas en Baleares bajo el criterio de extranjeros cuya fecha de constitución y registro se corresponde con las dos últimas décadas, gira en torno a las 250 (Dirección General de Relaciones Institucionales, 2010). Si bien no todas están aún en activo, esta cifra da cuenta de la importancia del fenómeno y del importante incremento de asociaciones. Vidal y otros (2006) se refieren a este crecimiento relacionándolo con el demográfico y el asentamiento de la población inmigrante. Vecina (2010b) presenta datos más concretos de Palma de Mallorca que corroboran esta circunstancia y el desarrollo de las asociaciones. Un caso similar ocurre en la Comunidad Valenciana, Masanet y Santacreu (2010: 61) encuentran una relación directa con el momento de máxima entrada de población inmigrante.

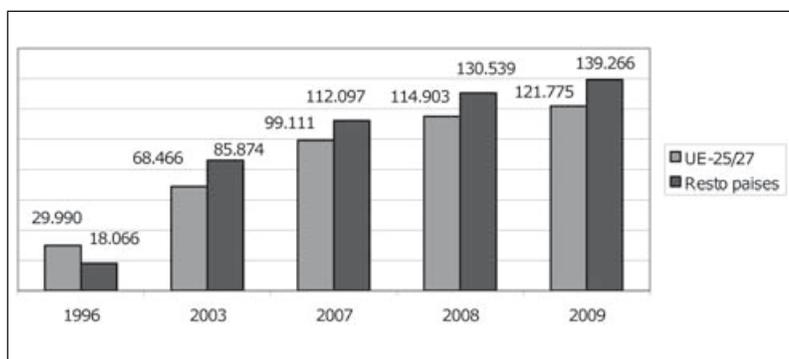
En los Gráficos 1 y 2 puede apreciarse el proceso demográfico de los últimos años. La entrada de población ha procedido de tres esferas: otras comunidades autónomas, países de la Unión Europea y no comunitarios. Si bien la llegada de población procedente del resto de España ha mantenido una cuota elevada de población de este origen (superando las 240.000 personas) más o menos constante, durante la última década, la que procede del extranjero ha experimentado un continuo incremento, que ha permitido aumentar cada año el número de personas residentes en Baleares; se trata de valores que han experimentado un crecimiento constante desde mediados de los noventa, superando la última década la procedencia de países no comunitarios a la entrada (también muy elevada) de los países de la Unión Europea.

GRÁFICO 1
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN 1996-2009 ILLES BALEARS



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del IBESTAT (2010).

GRÁFICO 2
EVOLUCIÓN DE LA INMIGRACIÓN
POR LUGAR DE NACIMIENTO



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del IBESTAT (2010).

La creación de asociaciones de personas inmigrantes¹ ha experimentado un aumento constante, directamente relacionado con el mayor flujo migratorio. En el 2003 estaban registradas 72 asociacio-

¹ Fuente: Listado de Asociaciones seleccionadas por finalidad «extranjeros» (16 de enero de 2003). Direcció General de Relacions Institucionals. Conselleria de la Presidència del Govern de les Illes Balears.

nes de extranjeros, según las áreas de representación destacamos las siguientes:

- África Subsahariana, 9 asociaciones.
- América Latina, 17.
- Esfera árabe, 12.

El resto corresponden a extranjeros de la Unión Europea y otros menos representativos. Pallas (2004) lleva a cabo un interesante estudio sobre el número de asociaciones y el índice de asociacionismo de la población extranjera en Baleares, teniendo en cuenta el origen geográfico de estos individuos y su situación socio-económica, y llega a la conclusión de que existe una fuerte tendencia al asociacionismo, relacionada directamente con las dificultades sociales y económicas de esta población. Así, los provenientes de la Unión Europea presentan un bajo índice en comparación con su número, a la inversa ocurre con aquellos cuyo origen es el de África Subsahariana.

Morell (2005) analiza la función que ejercen las asociaciones de inmigrantes en España, observa como a medida que el asentamiento va haciéndose más estable, las asociaciones incorporan nuevas funciones, a las que ya realizaban inicialmente, centradas más en el hecho de ser un lugar de encuentro para personas de un mismo origen. Distingue dos tipos principales, en los que se podrían agrupar unas u otras, dependiendo de las funciones desempeñadas; por una parte, se encuentran aquellas dedicadas a actividades que se enmarcan dentro del ámbito cultural y social; por otra, las que además incluyen actividades destinadas a la integración social, la acogida y acompañamiento en el inicio del proceso de asentamiento, el asesoramiento legal y la gestión de documentos, servicios de traducción, asesoramiento sobre servicios sociales, sanitarios, vivienda, formación laboral, etc.

Las funciones de las asociaciones son diversas, pero sobre todo las de inmigrantes no comunitarios se centran en la ayuda a sus compatriotas. Pallas (2004) cita una serie de entrevistas, llevadas a cabo a representantes de estas asociaciones, de las que extraemos los siguientes datos: la Asociación de Senegaleses en España (ASII), centra prácticamente todos los esfuerzos en la orientación y tramitación de la documentación de trabajo y residencia; la Asociación de Inmigrantes Marroquíes centra su dedicación a las tramitaciones y orientación del reagrupamiento familiar; mientras que, por ejemplo, la Asociación de Filipinos tiene un carácter más cultural.

El aumento de estas asociaciones y sus miembros puede deberse a un doble proceso, por un lado, el propio aumento de la población inmigrante y, por otro, el paulatino asentamiento de ésta y la autoafirmación de su origen, ya que no sólo se ofrece en éstas apoyo legal, sino que también se lleva a cabo un refuerzo y relación con los patrones culturales de origen. El grado de interacción, que se establezca con otros colectivos y la sociedad en su conjunto, determinará el cierre o la apertura e integración social de los diferentes grupos.

Si bien van constituyéndose asociaciones, hasta 2008 no se aprecia el inicio de una interacción destacada entre éstas. En el caso de los barrios de Pere Garau y Son Gotleu, estudios iniciales ratifican la escasa interacción entre entidades, hasta el punto del desconocimiento entre algunas de éstas, a pesar de estar ubicadas en el barrio o tener una importante presencia de socios, o personas del mismo origen residiendo en éste (Vecina, 2007a,b y 2008a,b). Esta situación inicial favorece el proceso de cierre, reforzado con la segregación residencial.

Sobre todo en el caso de Son Gotleu, se han vivido situaciones en las que las dificultades de convivencia han mostrado su lado más oscuro, llegando a enfrentamientos verbales y momentos de notable riesgo, como los hechos ocurridos en Agosto de 2009, estableciéndose un conflicto entre población de etnia gitana y nigeriana; circunstancia utilizada por los medios de comunicación y grupos radicales para acentuar el grado de crispación.

La convivencia no puede ser entendida sin la interacción, en caso contrario no existe contacto y por tanto, no podremos hablar de compartir una vida en un espacio común; también se encuentra influida por aquellos factores que, de una u otra forma, inciden en promover un clima favorable para que ésta tenga lugar. El cambio sociodemográfico que implica una sustitución de las bases de la población autóctona, genera un espacio-tiempo de adaptación de unos y otros (antiguos residentes y recién llegados) en el caso de la inmigración, esta ruptura es más dramática, pues entran en juego aspectos como la representación del «otro» de su cultura y toda una serie de circunstancias añadidas al propio proceso de asentamiento. La percepción que se tiene respecto a la forma de ser recibido y representado favorece la reacción del cierre.

El cierre del grupo como reacción a un medio hostil es una consecuencia muy negativa para la intervención en pro de una mayor convivencia basada en la interacción y el respeto mutuo. Alcázar (2009) pone de manifiesto el alcance discursivo que han tenido en

Son Gotleu ciertas manifestaciones, clasificadas por la autora como racistas y xenófobas, en un espacio marcado por una fuerte presencia de población inmigrante extracomunitaria, en el que además aparecen otros factores socialmente negativos que favorecen la presencia continua de cierto conflicto social latente. Diversos trabajos en el barrio de Son Gotleu nos han permitido ir recopilando un material *ad hoc*, que identifica como una de las causas principales de este malestar y rechazo, a las situaciones cotidianas que se dan en las propias comunidades de vecinos, tejiendo así la raíz del problema en la base de la posible interacción más trivial.

SITUACIÓN PREVIA DE LOS BARRIOS OBJETO DE INTERVENCIÓN

Siguiendo a Vecina (2007b) observamos la situación en la que se encuentra el barrio de Son Gotleu, veamos algunas de las aportaciones significativas a modo de resumen:

El cambio sociodemográfico con la huida de población autóctona y la fuerte entrada de inmigración extranjera ha tenido consecuencias muy notables. Este fenómeno se ha sumado a un proceso de abandono del barrio, por parte de la población que ha podido elevar su estatus económico, aumentando de esta forma la proporción de los colectivos más desfavorecidos (gente mayor, personas solas, familias en situación precaria). La consecuencia de todo esto es la aceleración de un proceso de degradación del barrio.

A pesar del aumento de las necesidades sociales, el factor de cambio más importante y difícil de asumir tiene que ver con la convivencia de culturas y costumbres distintas. Así como con las condiciones de vida de los inmigrantes que les incita a estar largas horas en la calle, con la consiguiente molestia sobre el resto de vecinos, éste hecho, unido a la falta de interacción entre los diferentes colectivos, es el punto percibido de forma negativa por habitantes del barrio y el origen de la reacción de éstos y el conflicto social consecuente. Parece ser que la ocupación y mayor uso del espacio público, por parte de la población inmigrante, es una práctica bastante común, que además es utilizada por la población autóctona como razón de un discurso de rechazo. Aramburu (2008) relaciona la aglomeración en la calle con el hecho de no poder disfrutar de otros espacios, así las reuniones en ésta suplirían la falta de contacto entre compatriotas y la consiguien-

te dificultad para la sociabilidad; además de existir un condicionante, la vivienda: «A más precariedad de la vivienda más necesidad hay de espacio público para reunirse con amigos y conocidos. De manera inversa, cuanto más grande y confortable es la vivienda menos se utiliza el espacio público. Hay una clara relación entre la calidad y el tamaño de la vivienda y el uso del espacio público» (2008: 146).

En una encuesta aplicada a la población autóctona del barrio, ésta consideraba como primer problema la inmigración, representando un 27,6% de las respuestas, en segunda posición, lejos de la primera, se encontraba la falta de limpieza en las calles y espacios públicos, con un 13% (Vecina, 2007a: 21). Estos datos dan cuenta del grado de rechazo y preocupación que representa la entrada de población inmigrante.

La falta de interacción social entre la población dificulta el conocimiento mutuo y aumenta los celos entre unos y otros. Se ha podido constatar como las comunidades de vecinos se convierten en un foco de problemas, resuelto en ocasiones por mediadores profesionales, identificando la causa en los problemas de comunicación verbal, cultural y gestual; así como en la falta de formación cívica de algunos inmigrantes que dificulta el diálogo y la tolerancia.

Parece ser que la falta de contacto entre los grupos, no sólo es mínima entre autóctonos e inmigrantes, sino que también entre los diferentes colectivos de estos últimos, no existiendo interacción entre asociaciones que garantice la existencia de una red de relaciones que pueda ser un potencial positivo de intervención y cambio constructivo. Prácticamente la mayor actividad de tipo social se produce entre servicios, la Parroquia y alguna Apima —asociación de padres y madres— a través de la Plataforma por un lado; mientras que por otro se encuentra la asociación de vecinos junto con algún club deportivo de petanca y alguna relación también con centros de personas mayores. Pero la escasa cohesión social es una realidad en el barrio, la asociación actúa más de forma individual, además, buena parte de los vecinos (principalmente inmigrantes) del barrio no aparecen representados, puesto que no tienen contacto con los otros grupos y sus asociaciones se encuentran en un momento embrionario, sin incidir directamente en la comunidad. Años atrás la vida sociocultural de Son Gotleu fue muy fructífera, existían movimientos culturales, dedicados a niños y jóvenes, deportivos, etc. pero la degradación del barrio y la pérdida de población más participativa y comprometida ayudaron a la pérdida de esa actividad.

Así pues, Son Gotleu no sólo se encuentra con un problema de deterioro importante, sino que además existe un conflicto latente, que empieza a manifestarse entre diferentes sectores o colectivos de población, que dificulta el entendimiento entre la población y la capacidad de poder agruparse y movilizarse con fines comunes. Los problemas derivados del cambio sociodemográfico se suman a otros relacionados con un espacio que carece de todo tipo de recursos y la incapacidad para vehicular estos factores hacia espacios de diálogo, en los que se puedan buscar soluciones a intereses comunes.

En el barrio de Pere Garau se produce una situación similar, en lo que respecta a la falta de interacción (Vecina, 2008a,b). La zona no se encuentra en un proceso de degradación sociourbanística como en el caso anterior, pero sí de notable cambio sociocultural y demográfico acompañado de una decadencia acelerada por la falta de inversión pública. Centros de servicios obsoletos y saturados, concentración de población, inicio de guetos en algunas zonas concretas, situaciones de hacinamiento y sobreocupación de las viviendas, son algunas de las características definitorias del contexto. Todo ello acompañado de un cambio demográfico notablemente acelerado, en el que se puede apreciar la condición de barrio receptor de inmigración. En el caso de Son Gotleu, la población inmigrante pasa de representar el 1,43% de su población en 1993, al 42,8% en 2010 y en Pere Garau, del 3,11% al 33,2% en el mismo período. (Padrón Municipal de Habitantes, 1993 y 2010.)

TABLA 1
POBLACIÓN EN SON GOTLEU POR NACIONALIDAD

<i>SON GOTLEU</i>		
<i>Nacionalidad</i>	<i>Población total</i>	<i>% de población</i>
Total población	10.037	100%
Española	5.739	57,20%
Extranjera	4.298	42,80%
Europea	384	3,80%
Latinoamericana	759	7,60%
Africana	2.961	29,50%
Otras	194	1,90%

FUENTE: Observatorio de la Igualdad (Datos Padrón Municipal, 2010).

Si siguiendo los datos expuestos en la Tabla 1, podemos apreciar la composición demográfica de Son Gotleu, en el caso de la población inmigrante, principalmente compuesta por extracomunitaria de origen africano, ésta acaba representando un 68,9%² respecto al total de población extranjera (siendo ésta mayoritariamente subsahariana). Estos datos sitúan al barrio en el de mayor número y porcentaje de población africana de las Baleares.

Pere Garau también presenta un notable porcentaje de población inmigrante extranjera, se sitúa en segunda posición por detrás de Son Gotleu, aunque su composición es distinta, una prueba de la segregación demográfica y de la importancia de las redes sociales en su composición; ésta está compuesta principalmente por población de origen latinoamericano (mayoritariamente bolivianos y ecuatorianos) concentrando el mayor número de población de este origen en la comunidad autónoma, entre el resto de procedencias de importancia se encuentran la europea (del Este en su mayoría), asiática (sobre todo china) y africana (mayoritaria la magrebí). Podemos observar con más detenimiento los datos demográficos y su composición en la Tabla 2.

TABLA 2
POBLACIÓN EN PERE GARAU POR NACIONALIDAD

<i>PERE GARAU</i>		
<i>Nacionalidad</i>	<i>Población total</i>	<i>% de población</i>
Total población	28.610	100%
Española	18.740	65,50%
Extranjera	9.870	34,50%
Europea	1.924	6,70%
Latinoamericana	5.023	17,60%
Asiática	1.523	5,30%
Africana	1.364	4,80%
Otras	36	0,10%

FUENTE: Observatorio de la Igualdad (Datos Padrón Municipal, 2010).

² Datos no incluidos en la tabla por falta de espacio, pero que pueden consultarse en la fuente de referencia.

Además de la falta de interacción, se producen algunos hechos que van generando un estado de malestar entre los residentes más antiguos, indicios que provocan un rechazo latente entre la población dirigido hacia el inmigrante. La falta de una intervención más eficaz y acorde con el cambio social experimentado en la zona, favorece el surgimiento de problemas que se alargan en el tiempo y van degradando las relaciones sociales. Se trata de diversos casos concentrados en bares, comunidades de vecinos, actos no normativos y otros incidentes que se convierten en un foco de molestias (Vecina, 2010a).

Esta situación va acelerando el proceso de degradación de ciertos lugares concretos, pero al mismo tiempo arrastra el malestar y la percepción negativa del barrio a otros sectores sociales y zonas de la ciudad. Junto a esta circunstancia se encuentra la suma de otra de tipo demográfico, se trata de la *huida* de población que lleva años viviendo en el barrio y se ven motivados a abandonarlo por la dificultad de absorción del cambio social y los desordenes que produce.

PARTICIPACIÓN Y CONVIVENCIA. JUNTOS EN LA GESTIÓN DEL DESARROLLO COMUNITARIO

En 2008 se inicia un proceso de cambio desde la Administración, se trata de una serie de pequeños proyectos de intervención dirigida desde arriba, pero que pretende crear un movimiento recíproco entre ciudadanía e instituciones. Si bien la intervención desde arriba puede ser vista con cierto tono directivo (Colomer y Álvarez-Dardet, 2001: 40) pronto acaba generando una sinergia recíproca estabilizando protagonismos y desembocando en un contexto de intervención más equilibrado, reduciendo la acción desde arriba e incrementando aquella que va generando la propia comunidad.

La intervención pasa por una primera etapa de análisis e identificación del contexto, abarcando todas aquellas esferas que forman parte de un estudio integral; hay que advertir que ya se disponía en el caso de Son Gotleu de un estudio previo (véase: Vecina, 2007a) en Pere Garau se van haciendo pequeños análisis y recogidas de datos sobre aspectos concretos³. A partir de la recogida de información se irá planificando y retroalimentando con nuevas aportaciones.

³ Un resumen puede consultarse en Vecina (2008^a,b).

Tal y como se recoge en párrafos anteriores, uno de los mayores problemas para trabajar en pro del desarrollo comunitario es la falta de interacción entre colectivos, e incluso la falta de asociaciones que representen la heterogeneidad social del contexto y la relación entre éstas. No en vano uno de los primeros objetivos deben ir encaminados a la creación de un grupo motor que sea capaz de identificar objetivos comunes y trabajar para alcanzarlos. Barbecho y Cortés (2006: 113-115) se refieren a la importancia de la configuración de este grupo, al plantearse una intervención de desarrollo comunitario, estableciendo una base a partir de la que ir creando un movimiento a favor de la participación y protagonismo en el cambio social, dirigido hacia el bienestar de la comunidad.

Como consecuencia de la situación de los barrios objeto de intervención, ésta se plantea bajo varios frentes de acción, acompañada de otras intervenciones dirigidas a reducir las presiones de un espacio en fuerte proceso de degradación y cambio social continuo. Los trabajos previos acaban generando una sinergia que da origen a un proyecto de desarrollo comunitario, la estrategia se plantea en tres esferas de actuación: Observatorio de los barrios, actuación intra-administrativa y de intervención directa o acción comunitaria a través de la interacción con entidades y otros agentes locales. La intervención pasa por un largo proceso consistente en empoderar al tejido asociativo y ayudar a crear nuevas asociaciones que equilibren la representatividad de los diferentes colectivos que viven en los barrios.

Paralelamente se va fomentando la interacción entre líderes locales, esto permite la visualización de aspectos comunes y la necesidad de buscar objetivos dirigidos hacia los mismos fines. El tejido asociativo y técnico se organiza partiendo de alguna estructura previa existente y nuevas incorporaciones. En ambos barrios se interviene fomentando una red social como forma de afrontar los problemas y la reconstrucción de un cambio social protagonizado desde la base, con el apoyo de técnicos de la Administración. Proceso no exento de presiones en contra y reacciones xenófobas en algunos casos. Veamos como se opera en cada una de las zonas:

Pere Garau

Se han organizado dos grupos principales, por un lado la Comisión por la convivencia en Pere Garau y por otro, uno de reciente

configuración que consiste en una comisión de servicios, éste se encuentra en un proceso inicial cuyo principal objetivo es encontrar aquellos puntos que son comunes a los diferentes servicios y por los que es conveniente ir trabajando en red.

La comisión por la convivencia está constituida por entidades y servicios del barrio, y a pesar de su reciente creación, ya ha iniciado un proceso de consolidación y de encuentro con intereses comunes, que ha propiciado la planificación y puesta en marcha de diversas actuaciones, entre las que se encuentran:

- Charlas de convivencia, cada una de las entidades y servicios convoca a los asistentes a una reunión, en la que con la ayuda de una técnica se plantea la convivencia en las comunidades de vecinos; la idea principal es crear un discurso en movimiento, que se extienda de forma sistémica y acabe generando cierto compromiso entre los vecinos, motivados por la censura y consenso del discurso dominante. El lugar elegido es el Centro de Salud, convirtiéndose en espacio de encuentro más allá de lo puramente relacionado con temas biomédicos, la promoción de la salud en términos psicosociales.
- Jornadas de puertas abiertas, se trata de una iniciativa que pretende fomentar el conocimiento mutuo y la interacción; tienen multitud de aspectos que caractericen a los diferentes servicios o entidades del barrio, por tanto las propuestas van desde temas culturales hasta la presentación al resto de las funciones y recursos que ofrece un servicio. Como ejemplo podemos destacar el caso de una asociación de (Aecodem) relacionada con la mezquita del barrio. Su jornada de puertas abiertas, además de explicar los objetivos y actividades que llevan a cabo, presentación que amenizaron con una degustación de productos árabes, también contó con la visita a la Mezquita y una explicación de los rituales, por parte del Imán.

Este caso concreto es interesante para el fomento de la convivencia en el barrio, por varias razones: en primer lugar, dentro de este proceso de cambio sociodemográfico, la población de origen magrebí es la primera en llegar e ir asentándose, no sólo con la reagrupación familiar, sino también con la instalación de un centro de culto y comercios propios (véase López, 2002: 18). En segundo lugar, el entorno en el que se ubica la mezquita ha estado relacionado con algunos incidentes en los que ha intervenido la policía, circunstan-

cia que ha favorecido cierta inquietud entre el vecindario, a veces reforzada por el desconocimiento y la falta de interacción.

El centro de culto se encuentra en una zona que ha sufrido cierta decadencia sociourbanística, esto ha favorecido la existencia de algunos casos de consumo en locales cercanos o venta de droga, como el ocurrido en 2002. Los vecinos empezaron a relacionar la presencia de este problema con la existencia de la mezquita, ante lo que la comunidad islámica reaccionó, denunció el hecho a la policía solicitando además una contundente intervención. La acción no evitó que se acabara mezclando una cosa con otra y el centro volvió a verse envuelto en el problema. Tal y como pone de manifiesto este fragmento de un artículo de prensa:

«...Los hechos sucedieron sobre las 21.00 horas en la calle Joan Mestre a la salida de las oraciones que se celebran durante el Ramadán. Los policías identificaron a las personas que salían de la mezquita y también a las que estaban dentro del bar que está a pocos metros⁴.»

La celebración de la Fiesta de la Convivencia de Pere Garau, se trata de una iniciativa que parte de anteriores acciones comunitarias relacionadas con la creación de espacios de interacción e interculturalidad, dirigidas desde el Ayuntamiento, en este caso la Administración colabora, pero las entidades empiezan a gestionar la decisión de volver a celebrar la fiesta, en la que además desaparece la concepción de interculturalidad, se trata de vecinos del barrio sin más distinción que esa condición, de esta forma queda superada la percepción de la diferencia como factor de incidencia en la actividad. En su organización participan 33 entidades y servicios.

Son Gotleu

En Son Gotleu ya existía un grupo de trabajo en red, previo a la intervención, se trata de la Plataforma Son Gotleu, formada principalmente por servicios públicos, creada en 2004, y que ha sufrido todo un proceso de organización y consolidación. Actualmente desde este espacio se organizan o se da apoyo a diversas actividades socioeducativas. Se trata de un grupo que parte del principio de la co-

⁴ *Diario Última Hora*, día 14 de mayo de 2003, p. 14; sección de sucesos.

ordinación y trabajo en red, se pretende así compartir información, formar equipos de trabajo si las necesidades lo requieren y potenciar la educación de la comunidad, como una condición *sine qua non* del desarrollo y cambio social positivo. Partiendo de la identificación de algunas necesidades se ponen en marcha iniciativas diversas, como cursos de lengua castellana para inmigrantes, la comisión de pediatría, la comisión de actividades para infancia y juventud, la escuela de verano u otras que pretenden actuar teniendo como población diana a familias y población en edad escolar.

Es interesante la realización de actividades como el Mercadillo solidario de libros, impulsado con el objetivo de reforzar económicamente la escuela de verano, un recurso de suma importancia para los más jóvenes en un barrio carente de este tipo de actividades; u otras como una actividad de fotografía, «Fotografiando Son Gotleu, el barrio que nos gusta» en la que participan más de 250 personas, de orígenes muy diversos. Es una actividad socioeducativa que pretende potenciar la cohesión social, tanto de servicios, grupos constituidos y población en general, así como ofrecer al resto de la ciudad una imagen del barrio que rompe con la representación predominante, aspecto que permite al mismo tiempo reforzar un autoconcepto positivo de sus propios habitantes.

Una vez consolidada la creación y potenciación de asociaciones, se crea un segundo grupo, se trata de la Comisión por la convivencia en Son Gotleu, formado por entidades del barrio; además de compartir información y potenciar el conocimiento mutuo, ponen en marcha actividades de concienciación y sensibilización, con el objetivo de potenciar la interculturalidad e interacción entre los diferentes colectivos, en pro de una convivencia en ocasiones truncada por la cantidad de factores en contra, en un espacio en el que las necesidades básicas no siempre están cubiertas. Se trata de una metodología de trabajo en red que parte del análisis y exposición de diversos temas concretos sobre los que trabajar, a partir de ese momento se planifica conjuntamente y se diseña la estrategia y acciones a desarrollar. Actualmente un grupo de éstas lleva a cabo un proyecto de rehabilitación de jardines y espacios comunes, implicando a los vecinos, con el fin de mejorar entre todos los recursos medioambientales, propiciando al mismo tiempo una imagen positiva de la inmigración como potencial constructivo de la vida social del barrio.

Otra iniciativa interesante que aparece promovida por la sinergia de la actual intervención social, y tiene su origen en la participación

de voluntarios en diversas actividades que se ponen en marcha en el barrio, es la creación en 2010 de un Club d'esplai, se trata de una asociación juvenil dedicada a los más pequeños, que pone en marcha una actividad socioeducativa, partiendo de la idea de la gestión del tiempo libre como espacio para la interacción y la socialización. Esto permite ofrecer un recurso social a los más jóvenes del barrio, población entre seis y doce años, implicando además a las familias en el proceso de regeneración social.

Las diferentes iniciativas en el barrio han generado ciertas respuestas contrarias, justificando un discurso negativo y en ocasiones xenófobo, en el que se alude a la difícil situación de las personas residentes en el barrio desde hace años, incapaces de poder superar una situación de degradación, cuya responsabilidad achacan a la población inmigrante, cuando en realidad tiene una base distinta, más centrada en la falta de intervención en la zona, como un mal endémico de muchos años atrás. Esta actitud liderada por una de las dos asociaciones de vecinos dificulta la creación de estrategias de cohesión e intervención social con el apoyo de todos los colectivos implicados. A este respecto Alcázar (2009) pone de manifiesto las dificultades de interacción con una asociación encabezada por su presidente y las actitudes de rechazo y negación de cualquier intento por mediar en el problema.

En 2010 aparece una segunda asociación de vecinos, partiendo de objetivos en los que la interacción es una premisa irrenunciable, la pretensión es liderar un movimiento de tolerancia y construcción de un barrio mejor, en el que todos los que compartan el sentimiento de convivencia pueden tomar parte. Partiendo de la percepción de la población joven del barrio y su situación de vulnerabilidad, inician varios proyectos encaminados a acercarlos a la práctica deportiva, en concreto un taller de tenis por considerarse un deporte con el que difícilmente tendrán contacto en el barrio, y otras de tipo formativo en prevención de drogadicción, temas de salud y educación sexual.

CONCLUSIÓN

La vehiculación del cambio social consecuencia de la entrada de un elevado número de población inmigrante, en determinados barrios, en los que ya se estaba iniciado un proceso de decadencia y

degradación, hace necesario un rumbo orientado hacia la convivencia entre vecinos, nuevos y viejos residentes, que permita superar barreras de comunicación y prejuicios; favoreciendo la búsqueda de intereses comunes que ayuden a mejorar las condiciones de vida y los diferentes recursos que pudieran estar a su alcance.

Únicamente desde la consideración de un modelo intercultural puede favorecerse una igualdad al alcance de todos, siendo la diversidad un recurso interesante y enriquecedor, cuya aceptación positiva es clave para los cimientos de una convivencia en la que todos construyen y son a la vez protagonistas. La creación de asociaciones puede ser un camino que favorezca la participación en la vida pública, abriendo así el sistema democrático a los recién llegados, pero al mismo tiempo se puede estar generando un riesgo, se trata del de la multiculturalidad dirigida hacia el gueto y la falta de contacto entre colectivos. El trabajo de profesionales comunitarios debe ir enfocado a la ubicación de estas asociaciones en un entramado de tejido asociativo, junto con otros agentes que garanticen la pluralidad y al mismo tiempo la interacción social. De lo contrario, barrios grandes receptores de población inmigrante pueden convertirse en espacios cerrados, en los que la integración deja de tener un sitio entre las prácticas habituales. Dejando sitio a la aparición del gueto y la autoexclusión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCÁZAR, M. (2009): *La rehabilitació física i social del barri no es pot fer sense la participació de la població immigrada que hi habita. Son Gotleu 2009*, Ajuntament de Palma.
- ARAMBURU, M. (2008): «Usos y significados del espacio público», en *Arquitectura, ciudad y entorno (ACE)*, 3, pp. 143-150.
- BARBECHO, J. M., y CORTÉS, F. (2006): *Trabajo comunitario, organización y desarrollo social*, Madrid, Alianza Editorial.
- COLOMER, C., y ÁLVAREZ-DARDET, C. (2001): «Promoción de la salud: concepto, estrategias y métodos», en ÍDEM (Ed.): *Promoción de la salud y cambio social*, Barcelona, Masson.
- DIRECCIÓ GENERAL DE RELACIONS INSTITUCIONALS (2010): Conselleria de la Presidència del Govern de les Illes Balears.
- IBESTAT (2008): *Evolució de la població a les Illes Balears, segons els padrons municipals, per illes*, Institut d'Estadística de les Illes Balears, Direcció General d'Economia, Hisenda i Innovació, Govern de les

- Illes Balears <http://www.caib.es/ibae/dades/catala/poblacio.htm>, 24 de abril de 2008.
- LÓPEZ, M. (2002): «Inmigrantes y vecinos reclaman más acciones para facilitar la integración», en *Diario de Mallorca*, 15 de diciembre de 2002, p. 18.
- MASANET, E., y SANTACREU, O. (2010): «El movimiento asociativo inmigrante en la Comunidad Valenciana y sus repercusiones en la producción de capital social», en *Migraciones*, 27, pp. 49-81.
- MORELL, A. (2005): «El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida», en *Migraciones*, 17, pp. 111-142.
- OBSERVATORIO MUNICIPAL DE LA IGUALDAD (2010): *Datos de población*, Ayuntamiento de Palma.
- PADRÓN MUNICIPAL DE HABITANTES (1993): *Departamento de Población*, Ayuntamiento de Palma.
- PALLAS, A. (2004): «Índex associatiu de persones estrangeres a les Illes Balears» en VV.AA.: *La immigració, països emissors i les Illes Balears*, Palma, Ediciones Cort, pp. 185-201.
- VECINA, C. (2007a): *Estudi integral de les necessitats del barri de Son Gotleu*, Consorci per a la Rehabilitació Integral de Barris, Ajuntament de Palma.
- (2007b): «La utopía de la interculturalidad. El caso de Son Gotleu», en *Revista de Ciències Socials Aposta*, 33 <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/vecina4.pdf>.
- (2008a): *Informe Projecte Pere Garau*, Documentación interna no publicada, Ajuntament de Palma.
- (2008b): *Breu informe descriptiu del barri de Pere Garau*, Ajuntament de Palma <http://projectedesenvolupamentcomunitari.wordpress.com/observatori/informes/>
- (2010a): *Memoria del Projecte de Desenvolupament Comunitari Pere Garau-Son Gotleu*, Ajuntament de Palma.
- (2010b): *Les associacions de persones nouvingudes a Palma*, Ajuntament de Palma.
- VIDAL, P., y OTROS (2006): *Directori d'entitats de persones immigrades a Espanya*, Barcelona: Fundació la Caixa.